

**Los Migrantes en los
Mercados de Trabajo Metropolitanos:
Líneas de Abordaje del
Problema en América Latina***

Rolando Lazarte*

En este trabajo procuramos presentar el estado actual de la discusión sobre el problema de las migraciones internas con destino metropolitano en América Latina —con especial referencia a Brasil—, en su relación con las situaciones de pobreza y desempleo (o, aún más, subempleo) de amplias masas de trabajadores residentes en las áreas metropolitanas del continente.

Las pretensiones de este escrito son modestas, una vez que no creemos estar diciendo nada sustancialmente nuevo respecto del tema en cuestión. Nuestro propósito, se restringe a tratar de presentar del modo más sistemático y claro posible, las diferentes líneas de interpretación existentes, mostrando sus alcances y limitaciones por cuanto a la finalidad que buscan: explicar las relaciones existentes entre los masivos flujos de población que convergen desde el campo y ciudades menores

* El presente artículo es una versión reducida del trabajo presentado por el autor en el V *Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales*, Grupo "Movilidad espacial de la fuerza de trabajo", realizado en Aguas de São Pedro, São Paulo, Brasil, del 12 al 16 de octubre de 1986.

• Sociólogo, investigador asistente del CEBRAP, profesor de la Escola de Sociologia e Política de São Paulo.

hacia las metrópolis, y las condiciones de empleo y renta que en ellas encuentran.

Es frecuente encontrar, en la literatura sobre migraciones internas en América Latina en general, y en el Brasil en particular, afirmaciones en el sentido de que éstas serían responsables, si no de la creación, al menos del crecimiento de una faja de población residente en las periferias de las grandes ciudades en condiciones de extrema pobreza, población esta que obtendría sus medios de subsistencia a través de las actividades típicas del "sector informal" de la economía urbana, o configuradoras del "subempleo", o indicativas de la "pobreza urbana".¹

Podemos distinguir dos tipos principales de argumentación:

- a) Los autores que tratan de explicar el predominio de migrantes —principalmente aquellos recién llegados a las metrópolis— en las actividades más inestables y peor remuneradas, en función de su inexperiencia social urbana, unida a una escasa o nula calificación profesional, y/o en razón de una incapacidad de la economía metropolitana (principalmente el sector industrial de punta) para crear empleos a un ritmo capaz de acompañar el crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA), producido por el flujo migratorio. En esta línea de interpretación se encuentran los trabajos del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe, de la OIT (PREALC),² del Ministerio del Interior de Brasil (MINTER),³ Mello⁴ y Sethuraman,⁵ entre otros.

¹ Cabe señalar que no consideramos estas tres categorías (subempleo, sector informal y pobreza urbana) como mutuamente intercambiables y sí como indicadores —enmarcados en cuadros teóricos diferenciados— de una realidad común.

² PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe, OIT), 1974, *Políticas de empleo en América Latina*, Santiago de Chile. PREALC, 1981. *Dinámica del subempleo en América Latina*, Santiago de Chile (Estudios e Informes de la CEPAL, Núm. 10).

³ MINTER (Ministerio del Interior, Brasil), *Programa Nacional de Apoyo as Migrações Internas*, Brasília, 1980.

⁴ Mello, Josué Da Silva, "Migrações internas e capacitação profissional no Brasil" (Revista *Migraciones*, Geneva, Núm. 21), 1977.

⁵ Sethuraman, S.V., "The role of the urban informal sector" (ILO, International

- b) Los autores que encaran la migración interna como un mecanismo estructural de alimentación de un contingente de mano de obra urbana excedente, cuya absorción por el sector moderno de la economía se daría en los momentos de expansión, y cuya subsistencia dependería de las precarias rentas derivadas de las actividades ocasionales típicas del subempleo/sector informal. Este excedente de mano de obra configuraría un "ejército de reserva". Esta línea de interpretación incluye autores como Singer⁶ y Martine y Peliano.

La divisoria de aguas entre el primer y el segundo enfoque se encuentra, según nuestro entender, en el grado en que uno y otro se aproximan efectivamente a los factores determinantes del fenómeno en cuestión. Veamos entonces algunas formulaciones representativas de cada uno de los enfoques.

1. Los abordajes coyunturales: insuficiencia de empleos disponibles/falta de calificación profesional

Como exponente de la primera línea de abordaje, citaremos en primer lugar la opinión de S.V. Sethuraman acerca del papel de las migraciones internas en el crecimiento del sector informal en las grandes capitales latinoamericanas.⁸ Según el autor, la concentración de las inversiones en los sectores moderno y gubernamental en esas ciudades sería, en gran parte, determinante del flujo poblacional proveniente de las ciudades menores y del campo. Los migrantes, en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo, vendrían a los grandes centros urbanos, en los cuales, entretanto, la oferta de empleo de los sectores

Labour Office, *The urban informal sector in developing countries*, Geneva), 1981.

⁶ Singer, Paul, "Migrações internas: considerações teóricas sobre o seu estudo" (Singer, Paul, *Economía Política da urbanização*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1985 10a. edición).

⁷ Martine, George y João Carlos Peliano, *Migrantes no mercado de trabalho metropolitana*, Rio de Janeiro: IPEA/INPES, 1978.

⁸ Sethuraman, ob. cit.

de la economía antes mencionados, no crece a un ritmo capaz de atender al aumento de la PEA provocado por el ingreso de migrantes. Estos serían obligados a buscar la sobrevivencia en las actividades poco calificadas y mal remuneradas del sector informal de las metrópolis latinoamericanas.

Dentro de esta misma línea de interpretación, un estudio del PREALC,⁹ explica la migración interna con destino metropolitano en los siguientes términos: el salario de la mano de obra urbana poco calificada es normalmente superior al de la mano de obra rural, inclusive después de ponderado en función de las altas tasas de desempleo a que está expuesto el migrante reciente en la ciudad.

Esa diferencia de renta, que señala una mayor subremuneración de la fuerza de trabajo rural en relación a la urbana, explicaría el desplazamiento de trabajadores hacia las áreas urbanas.

El estudio señala una situación generalizada de subremuneración, tanto en el campo como en la ciudad (a pesar de más acentuada en el primero), que no se vería sensiblemente modificada por el desplazamiento de los subempleados rurales, ya que éstos pasarían a estar, en el medio urbano, en una condición bastante parecida, marcada por el subempleo y aun por el desempleo.

Investigaciones más recientes del propio PREALC¹⁰ parecen dar fuerte sustentación a estas afirmaciones. Estas muestran que, entre 1950 y 1980, la disminución observada en la proporción de la población subempleada en América Latina fue sumamente pequeña: alcanzaba a 46 por ciento en 1950, y pasó a 42 por ciento en 1980. Es necesario aclarar aquí que el concepto de "población subempleada" utilizado por la fuente comprende *todo* el sector informal urbano (incluyendo por lo tanto ciertas categorías de trabajadores por cuenta propia que, como determinados profesionales liberales como médicos, abogados, y otros, obtienen con certeza rendimientos en media mucho más elevados que otros cuentapropistas como changarines,

⁹ PREALC, 1974, p. 4.

¹⁰ PREALC, 1981, p. 15.

lavadores de autos, etcétera), el servicio doméstico también en su totalidad (lo que significa agregar en la misma categoría, mayordomos, "baby sitters" y empleadas domésticas), y los trabajadores en actividades agrícolas tradicionales, también en su totalidad.

El estudio del PREALC muestra, por otro lado, un cambio en la distribución espacial de la población subempleada, en el sentido de una mayor proporción de subempleados urbanos en comparación con los rurales. Esto debe ser leído, sin duda, como un resultado del proceso de urbanización verificado en la mayor parte de los países del continente en el periodo considerado.

Focalizando ahora nuestra atención específicamente en el caso brasileño, diversos estudios coinciden en afirmar que, en la mayor parte de los casos, las migraciones internas funcionan como "meros desplazamientos espaciales de la pobreza".¹¹ Esa es la conclusión a que llega el Ministerio del Interior en su Programa Nacional de Apoyo a las Migraciones Internas, después de afirmar que, en 1980, más de 1/3 de la PEA de las áreas metropolitanas brasileñas —que son los principales polos de atracción de migrantes— se encontraba subremunerada y subempleada. Cabe aclarar que el mencionado Programa considera como subremuneradas "todas las personas con renta mensual igual o inferior a un salario mínimo". En otro trabajo, nos hemos ocupado de la forma como son conceptualizados en Brasil la subremuneración, el desempleo y el subempleo.¹²

Para concluir con la primera línea de abordaje, vamos a considerar el trabajo de Mello¹³ sobre las migraciones internas en Brasil y la capacitación profesional. El autor, después de sostener la primacía de los factores de expulsión (estructura fundiaria oligopólica, mecanización de las tareas agrícolas, etcétera) en relación a los de atracción (mayor remuneración de la mano de obra urbana, etcétera), como determinantes de la migración rural-urbana en Brasil, afirma que la insuficiencia de la oferta

¹¹ MINTER, *ob. cit.*, p. 12.

¹² Lazarte, Rolando, "Desempleo e subempleo no Brasil: alguns problemas de conceitualização e mensuração" (*Cadernos do CEAS*, enero-febrero, 1987).

¹³ Mello, *ob. cit.*, p. 17.

de empleo en las ciudades, hace que el migrante no-calificado y aun el calificado, tengan que buscar un medio de subsistencia en actividades inestables y mal remuneradas como ayudante de albañil en el caso de los hombres, y empleada doméstica en el caso de las mujeres.

“Los desplazamientos migratorios no pasan, con frecuencia, de mera transferencia de personas que están en la faja del desempleo y subempleo rural, para los mismos estados de patología de mercado de trabajo, dentro del área urbana”.

En síntesis, la línea de abordaje que acabamos de presentar, entiende el problema de los migrantes —su situación de precariedad ocupacional y salarial, tanto en las grandes ciudades de Brasil como de los demás países de América Latina— como siendo una cuestión de defasaje entre la oferta de empleos urbanos y la demanda de trabajo incrementada por el flujo migratorio. Al mismo tiempo, los autores comentados señalan la falta de formación o calificación ocupacional de los recién llegados, como un factor decisivo para su no integración en el mercado de trabajo urbano, principalmente el sector industrial.

Nos parece que esta línea de interpretación es trunca, en la medida en que apunta para un factor que se afirma como importante para la explicación del problema (el defasaje oferta/demanda de empleo), pero no avanza en la dirección de los porqués que están detrás de ese factor. Como señala Paul Singer,¹⁴ lo que determina en última instancia la relación entre oferta y demanda de empleo en una economía capitalista, es el interés del capital (al que puede convenir en ciertos momentos emplear más mano de obra en razón, por ejemplo, del bajo precio de su costo, o, al contrario, puede serle más ventajoso el empleo de más maquinaria), las relaciones concretamente existentes entre la fuerza de trabajo organizada y los patrones y gobierno, entre otros factores.

La línea de abordaje en pauta, además de este escamoteo de las razones de fondo que subyacen al problema, se apoya sobre un supuesto dudoso: el de que el sistema capitalista debería

¹⁴ Singer, *ob. cit.*, p. 44.

proporcionar oportunidades de empleo a todas las personas en edad de trabajar. Esta suposición no encuentra confirmación histórica en ningún país del mundo, siendo que en los casos en que se constata una aproximación entre número de puestos de trabajo ofrecidos y número de trabajadores deseosos de ocuparlos, es debido a la intervención del Estado o a la acción de los trabajadores organizados.

Con respecto a la afirmación de que una adecuada capacitación profesional evitaría, al menos en parte, que los migrantes recién llegados a la ciudad resbalasen en dirección a la marginalidad, la pobreza y la periferización, cabe hacer varias objeciones. En primer lugar, la afirmación desplaza el problema para el individuo, creando la impresión de que habría una salida individual para una situación que es social. Por otro lado, y en relación con esto último, está implícita la sugerencia de medidas de carácter asistencialista, enmascaradoras de los factores estructurales subyacentes al problema. Así, quiere darse la impresión de que, con un número adecuado de servicios de selección y orientación de los migrantes hacia las ocupaciones para las que estarían mejor capacitados, y con un cierto número de escuelas profesionalizantes que capacitarán a los que carecen de las calificaciones demandadas por el mercado urbano, estaría resuelto o por lo menos minimizado el problema.

La perspectiva de abordaje que estamos comentando tiene, según nuestro parecer, algunos otros puntos débiles:

- imprecisión cuanto a la definición del “sector informal”: el estudio del PREALC aglutina dentro de esta categoría, sectores del mercado de trabajo analíticamente muy distintos entre sí, como fue ejemplificado para el caso de los trabajadores por cuenta propia y los de servicio doméstico.
- dualismo en la percepción de las situaciones observadas en el mercado de trabajo: los trabajos comentados parecen restringir el problema de la subremuneración y el subempleo a ciertos sectores del mercado de trabajo (comúnmente la construcción civil y el servicio doméstico), dando la impresión de que se trataría de bolsones aislados de la economía capitalista como un todo. Así, al mismo

tiempo se esconde la extensión del problema a los sectores llamados dinámicos (industria pesada, servicios en general) en que también se encuentra presente, y se da una visión que en última instancia es funcional a la lógica capitalista. Esto porque al considerarse que los migrantes —principalmente los más recientes— se encuentran en situaciones de precariedad salarial y/o ocupacional en forma temporal (en razón de accidentales defasajes entre oferta y demanda de empleo, o debido a una inadecuada formación profesional corregible mediante entrenamiento específico), se sugiere que el problema tiene carácter circunstancial, y no que se trata de una condición necesaria para el normal funcionamiento del sistema capitalista.¹⁵

La constatación, observada en diversos estudios nacionales, de que con un mayor tiempo de residencia en las áreas urbanas, aumenta el nivel de calificación tanto cuanto el nivel de renta de los migrantes, parecería estar dando la razón a esta forma de ecuacionar el problema.¹⁶ Con todo, estudios recientes cuestionan que esa correlación esté indicando una progresiva adaptación de los migrantes y una consecuente superación de ese primer momento en el mercado de trabajo caracterizado por las ocupaciones precarias y mal remuneradas. A pesar de que todavía no hay una evidencia contundente capaz de rebatir la afirmación de que habría una movilidad socio-ocupacional positiva asociada a un mayor tiempo de residencia en las áreas metropolitanas, hay algunos datos que al menos llevan a relativizar el optimismo de las conclusiones que algunos extraen de la correlación que estamos comentando.

George Martine,¹⁷ por ejemplo, sostiene que los elevados índices de reemigración observados en las diversas regiones metropolitanas brasileñas, sugieren una interpretación bien diferente de aquélla de la movilidad ascendente o adaptación

¹⁵ PREALC, *ob. cit.*, 1981.

¹⁶ MINTER, 1976; Martine, G y Peliano, *ob. cit.*, 1978.

¹⁷ Martine, George, "Movilidad Espacial y Ocupacional en Brasil: Aspectos Substantivos y Metodológicos" (PREALC-OIT, *Movilidad ocupacional y mercado de trabajo*, Santiago de Chile), 1983.

progresiva de los migrantes: se estaría, en verdad, frente a una situación en que los migrantes menos calificados irían cediendo lugar en el mercado de trabajo a los más calificados emprendiendo, después de un periodo de frustradas tentativas de emplearse, una nueva migración. El considerable número de lugares de residencia anteriores verificados en migrantes residentes en áreas metropolitanas en los últimos 20 años, parecería —para el autor en pauta— estar dando sustentación a la hipótesis de la evasión de los menos aptos.

2. Las perspectivas estructurales: el ejército de reserva

Consideremos ahora el segundo tipo de argumentación, aquél que sostiene que existe una conexión estructural entre la migración con destino metropolitano (o urbano en general), y las ocupaciones transitorias y mal remuneradas típicas del sector informal urbano/subempleo/pobreza urbana. Ese vínculo estaría dado por el hecho de que el flujo de mano de obra hacia las ciudades, serviría para alimentar un contingente de trabajadores en disponibilidad para su aprovechamiento por el sector formalizado del mercado de trabajo. La sobrevivencia de este ejército de reserva de mano de obra, estaría dada a través de su inserción en las actividades que acostumbran ser caracterizadas como indicadores del subempleo/sector informal/pobreza urbana.

Vale repetir aquí, que no consideramos estas tres categorías como equivalente exactas, y sí como indicativas de una realidad del mercado de trabajo que es básicamente la misma, a pesar de ser enfocada de forma diversa por los tres tipos de abordaje implícitos en las categorías en cuestión.

La consideración de las migraciones internas rural-urbanas como mecanismo de alimentación de un ejército de mano de obra que se sumaría a la PEA de las metrópolis y sobreviviría mediante el ejercicio de actividades ocasionales y mal remuneradas, apareció inicialmente en el contexto de la teoría de la marginalidad social.

En las diversas formulaciones de esta teoría, ya el ejército de reserva es una especie de colchón amortiguador de la entrada en

el mercado de trabajo urbano de los contingentes oriundos del campo y las ciudades de pequeño tamaño, ya se presenta como un regulador del empleo y del salario en el sector formalizado de la economía urbana.

Consideramos como representativa de la primera versión del ejército de reserva a que hacemos referencia más atrás, la que expone Singer.¹⁸ Sostiene el autor, que "el capitalismo mantiene una parte de la fuerza de trabajo en *stock*, constituyendo un ejército industrial de reserva. Mantener significa aquí 'preservar' y 'sustentar'. Una parte del excedente es utilizada para satisfacer las necesidades de subsistencia de personas que no contribuyen para el producto. En los países capitalistas desarrollados, esta parte del excedente se transfiere a los trabajadores en reserva bajo la forma de ayuda a los desempleados, o mediante subvención de la asistencia pública. En los países capitalistas no desarrollados la transferencia se hace individualmente, mediante compra de servicios producidos por trabajadores autónomos. En estos países, por lo tanto, el ejército industrial de reserva está constituido menos por desempleados en sentido estricto y más por trabajadores domésticos, ocasionales y ambulantes de todo tipo."

Este ejército de trabajadores estaría alimentado por el flujo de mano de obra rural, expulsada de las actividades agrícolas por factores tales como la rigidez de la estructura fundiaria, la modernización de los métodos de trabajo agrícola (implicado entre otras cosas, por ejemplo, en la mecanización), la progresiva extensión del uso de la tierra en moldes agroindustriales, etcétera.

En la literatura más reciente, el ejército de reserva aparece en el contexto del abordaje del sector informal urbano, manteniendo todas las características con que era conceptualizado dentro de la teoría de la marginalidad social. Tanto en una como en otra versión, el ejército de mano de obra que la migración interna contribuye para formar, resulta de la insuficiente generación de empleo en el sector formal, colabora para deprimir el nivel de los salarios, y amortigua las fluctuaciones del empleo del sector formal.

¹⁸ Singer, *ob. cit.*, pp. 43-44.

La afirmación de que la migración interna hacia las áreas metropolitanas de América Latina alimenta un ejército de reserva de mano de obra, ha recibido diversas críticas que vale la pena mencionar.¹⁹

Mathias, por ejemplo, refuta la conexión unívoca que suele establecerse entre emigración rural y crecimiento del desempleo y de las actividades informales,²⁰ que caracterizarían el ejército de reserva. Según el autor, el análisis de datos relativos a diversos países, muestra que esa supuesta univocidad no es real, y que el sector informal tiene una dinámica de crecimiento que no depende en forma directa del componente migratorio.

Faria, a su vez, critica la afirmación de que el sector informal, identificado con el ejército de reserva, cumpliría la función de amortiguador anticíclico de las variaciones en los niveles de empleo del sector formal.²¹ Sostiene el autor que faltan estudios que demuestren los supuestos mecanismos de reclutamiento de mano de obra por el sector formal en los momentos de auge de la economía, o de reflujo hacia el sector informal en tiempos de retracción. A este respecto, Mathias afirma que, si el sector informal fuera de hecho una reserva de mano de obra, como la noción de ejército industrial supone, la relación entre el empleo formal y el informal debería ser inversa: al crecimiento de uno debería corresponder una disminución del otro.²² Entre tanto, según el autor, diversos estudios han mostrado que esto no se verifica en la práctica.

Para el caso específico de Brasil, podemos mencionar la investigación de Martine y Peliano²³ sobre las condiciones de empleo e ingreso de migrantes y nativos en las regiones metro-

¹⁹ Raczynsky, Dagmar, *Naturaleza rural-urbana y padrones geográficos de la migración interna*, Santiago de Chile, CIEPLAN, Colección Estudios Núm. 52, 1981.

²⁰ Mathias, Gilberto, "Urbanização e subdesenvolvimento: setor informal e estratégias de sobrevivência" (*Revista Espaço & Debates*, año V, Núm. 14, 1985, São Paulo).

²¹ Faria, Vilmar, "Pobreza urbana, sistema urbano e marginalidade" (Argüello, Omar, et al., *Migración y desarrollo* 3, 1974, Buenos Aires, CLACSO).

²² Mathias, *ob. cit.*, p. 10.

²³ Martine, G. y Peliano, J.C., *ob. cit.*, pp. 10 y 22-27.

politanas brasileñas en 1970. Los autores señalan dos hechos que estarían dando sustentación a la hipótesis del ejército de reserva en su conexión con la migración interna: La PEA de las regiones metropolitanas brasileñas estaba formada por migrantes en una proporción cercana a los 2/3 (62 por ciento). Por otro lado, en el total de la PEA era constatada una significativa presencia de migrantes recientes (con menos de 10 años de residencia).

Estos datos, según los autores, estarían indicando, "en una primera aproximación, la funcionalidad de los desplazamientos poblacionales para la creación y manutención de una reserva de mano de obra para el mercado". Entre tanto, la presencia de migrantes en los estratos más bajos de ocupación e ingreso, no era sustancialmente diferente de la presencia de nativos. Concluyen los autores afirmando que "la caracterización de la situación socioeconómica de migrantes y naturales muestra más semejanzas que diferencias entre los dos grupos, a pesar de las particularidades en ciertos subgrupos o regiones metropolitanas. En la medida en que ambos se suman para formar una oferta masiva de mano de obra, están contribuyendo para su nivelamiento socioeconómico por abajo. De esta manera, impresiona más la concentración de ambos grupos en los estratos socioeconómicos más pobres, que las ventajas relativas que podrían tener esta o aquella categoría ocupacional".²⁴

Otra conclusión del mismo estudio, publicada algunos años más tarde²⁵ sostiene que, al menos en el caso brasileño, el sector informal no constituye —como se afirma— la puerta de entrada para los migrantes al mercado de trabajo urbano. Los sectores de entrada serían, sostiene el autor, la construcción civil para los hombres, y el servicio doméstico (este sí asimilable al sector informal) para las mujeres.

Finalmente, cabe mencionar un estudio realizado sobre migrantes en la región metropolitana de Sao Paulo entre 1970 y 1984, que confirma la importancia de estos sectores como vía

²⁴ *Ibidem*, p. 183.

²⁵ Martine, *ob. cit.*, p. 16.

de ingreso de los migrantes a la fuerza de trabajo metropolitana.²⁶

El examen de los dos conjuntos de argumentaciones que acabamos de considerar, no permite sacar conclusiones definitivas acerca de la validez de un abordaje o del otro. Nos parece que es necesario realizar todavía otras investigaciones para poder fundamentar con solidez una u otra interpretación. En otro trabajo hemos señalado la pertinencia de incluir los estudios acerca de la migración interna en su conexión con las condiciones de ingreso y ocupación típicas de los estratos más bajos del mercado de trabajo de las metrópolis latinoamericanas, en el seno de marcos teóricos que superen la visión estrecha que caracteriza buena parte de las investigaciones sobre el tema. En ese sentido, hemos apuntado la conveniencia de hacer intervenir en las interpretaciones de realidades puntuales, elementos de carácter macroestructural (relativos a la lógica de funcionamiento del sistema capitalista) sin los cuales el examen de lo empírico fácilmente desemboca en visiones trucas que empantanaban el entendimiento.²⁷

²⁶ Menezes, Marilda Aparecida, *Da Paraíba prá São Paulo e de São Paulo prá Paraíba*, Tesis de Magister, Universidade Federal da Paraíba, Campina Grande, 1985.

²⁷ Lazarte, Rolando, *Migração e mercado de trabalho na Região Metropolitana de São Paulo*, Tesis de Magister en Sociología, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, 1987.